

Notas del mes

El Centenario de Leopardi

Se ha celebrado en el mundo poético, digámoslo así, el centenario del gran poeta italiano Leopardi, muerto a la edad de 39 años en junio de 1837. Lo fundamental en Leopardi fué su renovación de la lírica tradicional italiana, infundiendo en su métrica rígida la vitalidad humana. Leopardi huyó de las viejas formas y creó la «canción libre» en que la uniformidad de las estancias es reemplazada por la infinita variedad musical de la nueva estrofa. El crítico italiano Valentín Piccoli ha expresado lo siguiente del gran poeta renovador y unificador de la lengua italiana:

«Al endecasílabo suelto—ya elevado a grandes alturas trágicas por Alfieri, satíricas por Parini, líricas por Hugo Fóscolo, en sus «Sepulcros» y en sus «Gracias»—supo dar Leopardi en los «Idilios», nueva venusticidad lírica, nueva riqueza de matices y armonías, nueva modernidad de expresión. Así tiene comienzo en Leopardi la revolución de la métrica italiana que había de conducirnos a las «Odas Bárbaras» de Carducci y a las novedosas expresiones de la libre lírica actual.

Demasiado espacio requeriría analizar el pensamiento filosófico de Leopardi. En síntesis, las etapas lógicas del pensamiento de este gran espíritu, son las siguientes. A ejemplo de los grandes escépticos griegos (Pirrón, S. Empiroco), considera la insuficiencia de la razón humana: «El mejor uso que de nuestra razón podemos hacer consiste en servirnos de ella para conocer

nuestros errores». Piensa que la inconmensurable fuerza de la naturaleza persigue sus leyes y sus fines imprerescrutables, independientemente de los deseos e ilusiones de los hombres, que en vano tienden hacia una visión de felicidad. De este contraste entre la despiadada indiferencia de la naturaleza y las perennes ilusiones humanas, surge la realidad absoluta del dolor, que acompaña a los hombres en el trágico viaje de la vida, hasta la muerte. Pero, si la razón es engañosa, si la naturaleza es enemiga, sí, «hablando en términos absolutos, no vivir es mejor que vivir», ¿no habrá para los pobres mortales un camino de redención? Sí: «se debe vivir». Las verdades deformadas por los errores de la razón, se revelan espontáneamente en el ritmo de la acción. Los hombres son como soldados en la batalla, hermanados ante el peligro común. («La Ginestra»); son como hermanos que tienen que confortarse en la desventura, ayudarse a vivir, elevarse gracias a ese «sentido de nimo» que suscita los sumos ideales de la patria y del arte. Así, aunque mirando de frente, con inexorable realismo, el despiadado sufrir de los hombres, halla Leopardi un camino de la redención en el «sentido del ánimo», en la fraternidad de la confortación, en la belleza de los ideales, en el ritmo incesante de la acción. En esto, se anticipa a los tiempos. Cuando el pragmatismo del norteamericano James suscitó tantos ecos y discusiones en el mundo, se ignoraba todavía que Leopardi, mucho antes, en su «Manual de Filosofía práctica», había asentado ya las bases de una concepción modernísima, que conceptuaba a la «acción» como medio para libertarnos del dolor y revelarnos aquellas verdades que la razón en vano trata de descubrir».

Novelas de la guerra del chaco

Tenemos ya una nueva novela de la guerra del Chaco: *Diario de un Prisionero de Guerra*, por Augusto Guzmán. Guzmán es uno de los buenos escritores bolivianos de la generación